



Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y
Sociales

ISSN: 0185-1918

articulo_revmpys@mail.politicas.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México
México

Sznajder, Mario

Del Estado-refugio al Estado-conflicto: el Holocausto y la formación del imaginario colectivo israelí
Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, vol. XLIX, núm. 200, mayo-agosto, 2007, pp. 25-48

Universidad Nacional Autónoma de México

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42120003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Del Estado-refugio al Estado-conflicto: el Holocausto y la formación del imaginario colectivo israelí*

Mario Sznajder**



Palabras Clave: Holocausto, Israel, conflicto del Medio Oriente, imaginario colectivo, sociedad israelí.

Resumen

En este artículo, el autor examina el impacto del Holocausto en el imaginario colectivo y social israelí donde se convierte en un tema con una inmensa carga emocional y ética a la vez. Se examina cómo el Holocausto, con todo su peso catastrófico, devino no sólo en memoria sino en instrumento imprescindible para la construcción de la identidad nacional en la sociedad israelí. De igual manera, se analiza la relación íntima que entre el Holocausto y el conflicto del Medio Oriente se suscita. Entender dichos procesos es central si se aspira seriamente a lograr un proceso de pacificación efectiva entre árabes e israelíes.

Abstract

In this article, the author examines the impact of the Holocaust on Israel's collective and social imaginary, where it exists as a subject carrying an extremely heavy emotional and ethical load. The article examines how the Holocaust, with all its catastrophic weight, became memory but also a tool for the construction of the national identity in Israeli society. In the same light, the article analyzes how an intimate relation between the Holocaust and the Middle East Conflict comes about. Understanding these processes becomes central if the achievement of an effective pacification process between Arabs and Israelis is set as a goal.

* El autor agradece el excelente trabajo del editor que ha transformado el texto original en uno más legible y preciso y asume la responsabilidad por los posibles errores en él contenidos.

** Universidad Hebrea de Jerusalén, Departamento de Ciencia Política, Instituto Truman para el Avance de la Paz, Mount Scopus, 91905, Jerusalén, Israel

Entre los componentes del *ethos* nacional de Israel, el Holocausto ocupa un lugar particular y, a la vez, central. De los estudios que se ocupan de la sociedad y la política en Israel, aquellos relacionados al Holocausto constituyen ya una masa de cierto peso. La dificultad central confrontada por los investigadores en esta área está relacionada con el hecho de que el Holocausto, especialmente en Israel, es un tema que contrae una fuerte carga emocional y ética a la vez, aspectos ineludibles que dificultan la investigación. Esto sucede ya que cuando se tocan los temas relacionados a este suceso, a Israel o al conflicto del Medio Oriente, los juicios de valores y las emociones son difíciles de evitar. La traducción práctica de este tipo de dificultades deriva en posiciones más ideológicas que científicas lo que, ciertamente, contribuye poco a entender seriamente la singularidad del genocidio judío.



Holocausto

El tema del exterminio del pueblo judío en la Segunda Guerra Mundial ha sido objeto de innumerables investigaciones, estudios y publicaciones.¹ En este marco, lo definiremos como

----- ● -----
...la suma total de acciones antijudías llevadas a cabo por el régimen nazi entre 1933 y 1945: desde el despojar a los judíos alemanes de su posición legal y económica y la segregación y hambreamiento de los judíos en los diversos países ocupados, al asesinato de cerca de seis millones de judíos en Europa. El Holocausto-

to es parte de un amplio agregado de actos de opresión y asesinato de varios grupos étnicos y políticos en Europa por parte de los nazis. Pese a todo, posee un significado especial debido a la actitud excepcional con la que los perpetradores —la Alemania nacionalsocialista— veían a sus víctimas judías. En la terminología nazi los judíos eran referidos como ‘judaísmo mundial’, un término que no tenía paralelo con respecto a ningún otro grupo étnico, ideológico o social. El objetivo proclamado de los nazis era la erradicación del judaísmo europeo.²

Este proceso de marginalización, persecución, encierro y exterminio masivo fue llevado a cabo cumpliendo las instrucciones del gobierno de la Alemania nazi y sus aliados en base a una teoría racial-biológica y con métodos organizacionales y tecnológicos modernos. El Holocausto fue estructurado en torno a lo que los nazis denominaron: *Die Endlösung der Judenfrage*, “la solución final del problema judío”.

Desde el punto de vista etimológico, la palabra holocausto, de

¹ El número de estudios que sobre el Holocausto se ha realizado —desde los históricos hasta los literarios— es muy grande. Baste referir al lector a algunos de los más clásicos y serios, entre ellos, los de Saul Friedländer, *Nazi Germany and the Jews, 1933-1939*, New York, HarperCollins, 1997; *The Years of Extermination: Nazi Germany and the Jews, 1939-1945*, New York, HarperCollins, 2007. Los de Yehuda Bauer, *A History of the Holocaust*, New York, Franklin Watts, (1982), 2001; *Rethinking the Holocaust*, Haven, Yale University, 2001. Los de Raul Hilberg, *The Destruction of the European Jews*, Yale University Press, (1961), 2003; *Perpetrators Victims Bystanders: The Jewish Catastrophe, 1933-1945*, New York, Aaron Asher Books, 1992. Los de Sir Martin John Gilbert, *The Holocaust: A History of the Jews of Europe During the Second World War*, New York, 1985; *The Holocaust: The Jewish Tragedy*, London, St. Edmundsbury Press, 1986; *Atlas of the Holocaust*, New York, William Morrow and Company, 1993. Los de Israel Gutman (ed.), *Encyclopedia of the Holocaust*, New York, Macmillan Reference Books, 1990. N.E. Vid. más particularmente a Michael R. Marrus, *The Holocaust in History*, Hanover, NH, The University Press of New England, 1987 y a Jocelyn Hellig, *The Holocaust and Antisemitism*, Oxford, Oneworld Publications, 2003, pp. 18-23.

² “The Holocaust: Definition and Preliminary Discussion” en *Shoah. Resources Center* www.yadvashem.org

origen griego, significa ‘ofrenda de sacrificio totalmente quemada’, en el sentido de un sacrificio o destrucción totales (de *hólos*, ‘completamente’ y *kaustos*, ‘quemado’).³ Su similar hebreo es *Ha-Shoah* o *Shoah*, es decir, ‘la catástrofe’.

Todo fenómeno social e histórico es comparable a otros, semejantes, en mayor o menor medida, siempre que la comparación se lleve a cabo en forma seria y respetuosa, especialmente cuando se trata de víctimas humanas. Esto es real también con respecto al Holocausto. Gavriel Rosenfeld trata el tema de la singularidad del Holocausto en torno a las polémicas que se han generado alrededor de este tipo de conceptualización (*uniqueness*).⁴ Así, se desarrolla el debate entre aquellos que defienden la singularidad del Holocausto, como por ejemplo Steven Katz, Deborah Lipstadt y Daniel Goldhagen, y los que, como David Standard y Norman Finkelstein, la niegan.⁵ El término utilizado —*uniqueness*— es en sí poco claro y refleja la tendencia ya mencionada a incorporar cargas ideológicas y emocionales.

----- ● -----

La elección, para quienes defienden la singularidad, es difícil: intentar monopolizar un término [Holocausto] que es cada vez más entendido en su sentido amplio, o abandonarlo a favor de una calificación más particularista, como por ejemplo ‘*Shoah*’... Esta práctica de etnificación lingüística... puede satisfacer a aquellos que quieren mantener la posesión exclusiva de ‘su’ Holocausto. Sin embargo, otros seguramente se opondrán al abandono de ‘Holocausto’ como un acto de rendición, la renuncia prematura a un término resonante y ampliamente reconocido que ha llegado a referir a una experiencia histórica crucial del pueblo judío. Finalmente, probablemente ambas opciones producirán el mismo resultado. Así como la adhesión a un término de significado crecientemente universalista erosionará gradualmente la concepción de su dimensión judía, lo mismo sucederá con la adopción de una designación particularista como ‘*Shoah*’. De cualquiera de las dos maneras, el destino de los judíos en el Tercer Reich será cada vez menos recordado por el público en general.⁶

----- ● -----

El problema es que muchas de las comparaciones que, de cuando en cuando, aparecen en la esfera pública, son impulsadas por motivaciones ideológicas que les hacen perder la necesaria seriedad y respeto que merece el tema del Holocausto. No pocas tienen por objetivo deslegitimar y aun negar la naturaleza misma del exterminio judío o poner en duda el que haya sucedido.⁷ A esto se agrega el problema de la contextualización y alejamiento cronológico del fenómeno mismo que también podrían contribuir a su relativización o inclusive al olvido. O, como ya lo expresó Jean Amery:

----- ● -----

Llegará el día en que el *Reich* de Hitler sea simplemente historia, ni mejor ni peor que otros períodos históricos dramáticos...el asesinato de millones... llevado a cabo por un pueblo altamente civilizado, con capacidad organizacional y casi precisión científica, será amalgamado con la sangrienta expulsión de los armenios por los turcos, o los vergonzosos actos de violencia de los colonizadores franceses: tan de-

³ Francis George Fowler, Henry Watson Fowler (eds.), “Holocaust”, en *The Pocket Oxford Dictionary of Current English*, Oxford, Clarendon Press, 1939, p. 378.

⁴ Gavriel Rosenfeld, “The Politics of Uniqueness: Reflections on the Recent Polemical Turn in Holocaust Scholarship”, en *Holocaust and Genocide Studies*, Vol. 13, N° 1, 1999.

⁵ *Vid.*, Steven Katz, *The Holocaust in Historical Context*, New York, Oxford University Press, 1994; Deborah E. Lipstadt, *Denying the Holocaust*, New York, The Free Press, 1993; Daniel Goldhagen, *Hitler’s Willing Executioners: Ordinary Germans and the Holocaust*, New York, Knopf, 1996; David Stannard, “Uniqueness as Denial: The Politics of Genocide Scholarship”, en Alan S. Rosenbaum, *Is the Holocaust Unique? Perspectives on Comparative Genocide*, Boulder, CO., Westview Press, 2001; Norman G. Finkelstein, *The Holocaust Industry: Reflections on the Exploitation of Jewish Suffering*, New York, Verso, 2000.

⁶ G. Rosenfeld, *op. cit.*, pp. 48-49.

⁷ Mucho se ha escrito sobre la negación del Holocausto. Algunas de las principales obras son: Deborah E. Lipstadt, *op. cit.*; Pierre Vidal-Naquet, *Assassins of Memory*, New York, Columbia University Press, 1992 y Robert Eaglestone, *Postmodernism and Holocaust Denial*, Duxford, Cambridge, Icon Books, 2001.

plorable, pero de ninguna manera único. Todo será sumergido en un 'siglo de barbarie' general.⁸

----- ● -----

También algunos intentan probar que no es un fenómeno histórico único y básicamente diverso de otros comparables a éste. Algunos análisis históricos serios han intentado enmarcar al Holocausto en el contexto del siglo XX sosteniendo que situaciones de guerra, serias amenazas políticas, violencia revolucionaria, elementos socio-económicos y otros factores hicieron que este suceso fuera una forma particularmente horrenda de genocidio, pero, de cualquier manera, un genocidio más en una centuria caracterizada justamente por sus grandes masacres humanas.

El mayor y más ilustrado ejemplo de este tipo de argumentación es proporcionado por Ernst Nolte, uno de los más serios investigadores alemanes del nacionalsocialismo y el fascismo. Nolte arguyó, a mediados de la década de 1980, en el marco de la discusión histórica sobre la naturaleza del nazismo y el Holocausto, que este último había sido precedido en mayor escala por el terror estatal soviético desatado desde 1917. Este argumento alegaba que el liderazgo comunista era responsable por la ola de violencia y guerra que sacudió a Europa en la llamada 'era de las

ideologías', ya que sus objetivos, retórica revolucionaria, actitudes y políticas crearon y fertilizaron el terreno en el cual surgieron y crecieron el fascismo y el nazismo, como reacción al propio comunismo, con el objetivo de impedir que la Revolución soviética se expandiera más allá de los límites de la URSS.⁹ Este argumento acentúa el hecho de que la crueldad y falta de límites de la política comunista produjo la crueldad y falta de límites de las políticas fascista y nazi respectivamente. Avanzando más aún, se argumentó que estos regímenes no podían ser juzgados sólo por la Solución Final al problema Judío, es decir, por el Holocausto, sino que había que tomar en consideración otros hechos como por ejemplo el desarrollo infraestructural de los respectivos países, los servicios sociales, la estabilidad y el crecimiento económico y, en general, de todos los aspectos 'positivos' que tuvieron los regímenes totalitarios italiano y alemán.

Este ejercicio de relativismo histórico tenía por objeto colocar al Holocausto en una perspectiva que permitiera cerrar el 'agujero negro' (*black hole*) cuando se producía al analizar este hecho con categorías absolutas como el 'el mal total' o con aquellas que lo consideraban como un fenómeno ahistórico en la historia

de Alemania. Pero es precisamente la intención, diría de carácter más ideológico y de intereses que académica o de investigación, la que destruye la validez científica del argumento. Nolte intentó relativizar el Holocausto dentro del contexto del siglo XX como siglo de genocidios. Lo que esta argumentación nunca menciona y jamás aborda es el hecho de que el Holocausto fue llevado a cabo en base a una categoría biológico-racial cerrada. En todos los otros casos de genocidio, las víctimas podían, al menos en teoría, cambiar de campo, bando, clase o ideología y, de esa manera, 'salvar el pellejo'. Por ejemplo, un *kulak* anticomunista renunciar a su tierra, a sus propiedades y entregarlas al Estado para convertirse en un leal comunista (de hecho, gran parte del liderazgo comunista provenía de las clases medias y de la burguesía del Imperio zarista). El armenio podía convertirse al Islam o el camboyano en miembro del Khmer Rouge y así librarse, ambos, de las terribles masacres que estos pueblos sufrieron. Aun en casos de odio tribal, mezclados con factores políticos y socio-económicos, había colaboracionismo de miembros del grupo de las víctimas con aquellos que intentaban perpetrar el genocidio y, de cualquier manera, en África nunca se emplearon la tecnología ni la or-

⁸ Jean Améry, *At the Mind's Limits: Contemplations by a Survivor on Auschwitz and its Realities*, Bloomington, Indiana University Press, 1980, pp. 79-80.

⁹ Ernst Nolte, *Der europäische Bürgerkrieg, 1917-1945: Nationalsozialismus und Bolschewismus*, München, Propyläen, 1988.

ganización modernas contra una categoría racial-biológica cerrada. La antinomia entre modernidad y odio primordial fincada en distinciones raciales no permitió en ningún otro caso la combinación que conformó la excepcionalidad del Holocausto.

El genocidio nazi no dejó ningún margen de maniobra como para lograr algún tipo de escape de él. Ni el judío, ni el gitano ni ninguna de las otras víctimas del Holocausto

tuvieron oportunidad alguna de redimirse. El eslavo no dejaba de ser eslavo, no importaba cuanto quisiera colaborar con el nazismo. Eran prisioneros de categorías herméticamente cerradas por la lógica del racismo biológico y de las cuales no había manera de huir. Para el judío víctima del Holocausto y confinado en un campo de exterminio nazi, la única liberación era la muerte. Este hecho hace que el Holocausto sea comparable a otros

genocidios, pero de la comparación surge también su excepcionalidad. Fue un fenómeno basado en una categoría cerrada que, ideológica y prácticamente presentaba una solución basada en la muerte, producida a través del uso de altos niveles de burocracia y organizada en forma industrial, de la categoría discriminada, doquiera que ésta se encontrara.¹⁰



Sociedad¹¹

Si definir a una sociedad resulta siempre un asunto complejo, con mayor razón a la israelí que es inherentemente heterogénea. En su caso, la definición puede ser hecha de acuerdo a múltiples parámetros y períodos históricos. Por razones de espacio, nos limitaremos a las últimas décadas y a criterios geográfico-políticos y demográficos. Al definirla, y

para establecer sus límites y contenidos, lo haremos dentro de lo que Baruch Kimmerling llamó el sistema de control israelí.¹² Al no poseer el Estado de Israel fronteras claramente definidas y reconocidas internacionalmente y, por otro lado, al existir una diáspora israelí considerable surge la pregunta sobre los límites de la sociedad israelí.

A efectos de esta visión estableceremos que los habitantes de los asentamientos israelíes en Cisjordania y Gaza, la mayoría de los cuales son ciudadanos israelíes, constituyen parte de esta sociedad así como los habitantes judíos de Jerusalén Oriental. Difícil es definir a los habitantes no judíos de esta zona —en su ma-

¹⁰ Este tipo de disputa historiográfica sobre la interpretación y significado del Holocausto es conocida como *Historikerstreit* o la 'disputa de los historiadores'. Fue iniciada por Jürgen Habermas quien llamó la atención sobre el hecho de que historiadores alemanes conservadores como Michael Stürmer, Andreas Fritz Hillgruber y, especialmente, Ernst Nolte pregonaban que las atrocidades cometidas por los soviéticos habían sido peores que todo lo cometido por el nazismo alemán, negando así la excepcionalidad del Holocausto como fenómeno histórico y relativizando su importancia en un 'siglo de genocidios'. Vid. los trabajos de Habermas, "Eine Art Schadenabwicklung: Die Apologetischen Tendenzen in der Deutschen Zeitgeschichtsschreibung", en *Die Zeit*, 18 de julio de 1986 y *Eine art Schadensabwicklung: kleine politische schriften VI*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1987.

Cfr., E. Nolte, "Vergangenheit, die nicht vergehen will" (El pasado que no quiere ser olvidado), en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 6 de junio de 1986. En este artículo, el polémico historiador define al Holocausto como una "reacción exagerada" (*überschießende Reaktion*) del nazismo ante los crímenes del bolchevismo. N.E.

¹¹ Para una definición ampliada del concepto sociedad, vid. Talcott E. Parsons, "Society", en Edwin R. A. Seligman (ed.), *Encyclopedia of the Social Science*, New York, MacMillan Company, 1934, Vol. 14, pp. 225-232.

¹² Baruch Kimmerling, "Boundaries and Frontiers of the Israeli Control System: Analytical Conclusions", en Baruch Kimmerling (ed.) *The Israeli Society. Boundaries and Frontiers*, Albany, State University of New York Press, 1989.

yoría árabes palestinos con varias denominaciones religiosas, pero también armenios y miembros de otros grupos e iglesias— quienes son de difícil inclusión en la sociedad israelí. Esto se debe a que pese a gozar de derechos de residencia y acceso problemático a la ciudadanía, y por ende al sistema político israelí, en su mayor parte rechazan la participación en éste, aun a nivel municipal, por rechazar de plano la anexión israelí del este jerosolomitano.¹³

Los así llamados árabes israelíes, a quienes sería preferible definir como personas de nacionalidad palestina y de ciudadanía israelí, son sin duda, en su gran mayoría, miembros de la sociedad israelí que cuentan con derechos políticos y con la prerrogativa de hacer o no uso de éstos en su continuo posicionamiento frente a la mayoría judía en Israel.¹⁴

Esta mayoría judía es también de problemática definición ya que los criterios de inclusión ciudadana e inclusive social, en este caso, están ligados a la definición derivada de la respuesta a la pregunta ¿quién es judío? Las inmigraciones de las últimas décadas, especialmente las de la ex-URSS pero también parcialmente las de Etiopía

y otras, han agudizado la discusión alrededor de los criterios de inclusión y exclusión que opera el Estado de Israel en forma legal y formal. Estos criterios se han visto afectados debido a la presencia de centenares de miles de obreros migrantes muchos de los cuales no sólo viven en Israel, ya por largos períodos, sino que constituyen familias en este país y sus hijos han nacido ya en él.

Todo esto viene a plantear el problema del significado conceptual del término ‘sociedad israelí’, ya que las encuestas de opinión pública que intentan medir de qué manera esta sociedad va reaccionando frente al conflicto palestino-israelí generalmente nos proporcionan datos porcentuales referentes a los desarrollos violentos y políticos que caracterizan a este conflicto, representativos de una opinión pública cuya base social está confusamente definida o, de plano, no definida en absoluto. Si esto es problemático, es todavía más complejo establecer qué ‘piensa’ sobre, o cómo percibe esta indefinida sociedad israelí, el Holocausto; aún más, ¿quién y cómo entiende el impacto de la *Shoah* sobre esta misma sociedad?

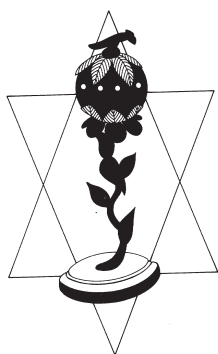
Todo esto sin destacar demasiado que, en general, en el análisis porcentual estadístico de encuestas, gran parte de las cuales consisten en pocas preguntas con respuestas opcionales cerradas, hay quizás más de las opiniones de los encuestadores que confeccionan las preguntas que de los encuestados que las responden. Gran parte de las expresiones sobre opinión pública se basan en sondeos telefónicos de muestras poblacionales dudosamente representativas. La falta de aplicación de técnicas de análisis estadístico más sofisticado y realmente representativo —como por ejemplo las regresiones multifactoriales, el uso combinado de bases de datos cuantitativos y cualitativos o la utilización de técnicas de seguimiento del mismo muestreo— nos hace confrontar masas de datos muy dudosos que, al ser publicados, se integran a la realidad social y política en forma muy poco discriminada y realista. Sin embargo, podríamos pensar que el imaginario colectivo israelí es un fenómeno real de más largo alcance que aquello medido por los sondeos de opinión pública y que interactúa con éstos. En este imaginario hay claros lugares para visiones del Holocausto y del conflicto árabe-israelí

¹³ A raíz de la Guerra de los Seis Días en 1967, Israel ocupó la parte este de Jerusalén, (la Jerusalén árabe) hasta entonces en poder de Jordania. Israel mantuvo de facto el control de toda la ciudad hasta que oficialmente la convirtió en su capital el 30 de julio de 1980. En ese entonces, siendo presidente del Estado Itzhak Navón y primer ministro Menachem Begin, el parlamento israelí promulgó la Ley Jerusalén bajo la cual toda la ciudad se considera “completa y unificada”. Vid. “Basic Law: Jerusalem, Capital of Israel”, en Israel Ministry of Foreign Affairs en http://www.mfa.gov.il/MFA/MFAArchive/1980_1989/Basic%20Law-%20Jerusalem-%20Capital%20of%20Israel N.E.

¹⁴ Esta visión ha sido analizada aun bajo soberanía otomana y especialmente durante el mandato británico en Palestina. Vid. Dan Horowitz y Moshe Lissak, *The Origins of the Israeli Polity*, Chicago, London, University of Chicago Press, 1978, pp. 16-36.

en general y el palestino-israelí en particular. Lo que es difícil percibir a primera vista es la relación entre ambos procesos o su impacto sobre la sociedad israelí; para esto, se requiere de un análisis de carácter más cualitativo y, a la vez, histórico.

Si aceptamos que tanto el Holocausto como el conflicto palestino-israelí son sumamente traumáticos para la sociedad israelí, y a la vez son elementos esenciales relacionados al establecimiento de Israel como Estado independiente en 1948, podemos ya entender que aun si nos limitáramos al análisis histórico de Israel, tendríamos que tomar en cuenta a ambos y a la relación entre ellos.



Sionismo e Israel

El sionismo como movimiento político es de origen europeo y tiene sus raíces ideológicas en las revoluciones liberales y nacionalistas de 1848.¹⁵ Pero también constituye, si así se quiere, una respuesta ideológica a un fenómeno muy enraizado en las sociedades europeas, especialmente en Europa Oriental: el antisemitismo. Cuando los grandes movimientos nacionalistas de esa zona (el pangermanismo y el paneslavismo) lo utilizaron como mito mobilizador moderno —en los mejores términos sorelianos y precediendo al fascismo y al nazismo en muchas décadas— que, a través de la propaganda, la retórica y la violencia fue mutando como fenómeno que amenazaba la existencia judía misma, el antisemitismo adquirió serias connotaciones políticas que, al ser radicalmente ideologizadas y practicadas sistemáticamente por el poder estatal, desembocarían finalmente en el Holocausto.

Por su parte, el sionismo reaccionó generando diversas corrientes internas apoyadas en la idea de la construcción nacional judía —es decir, la concentración territorial del pueblo judío en una unidad geográfica que será definida en térmi-

nos de raíces históricas y religiosas en la tierra de la Biblia— por un lado, y en propuestas de normalización socio-económica de la anómala situación de la diáspora judía en Europa Oriental, por el otro. Si bien estos dos objetivos incluyeron tendencias variadas y aun contradictorias, de nacionalistas a liberales a socialistas, la mayoría sionista se adhirió ideológicamente a la postura territorialista ligada a la creación de un Estado-nación judío en la Palestina histórica, *Eretz Israel* (Tierra de Israel). Algunos, como Vladimir Jabotinsky, preconizaron teorías como la del Muro de Hierro¹⁶ —la fuerza militar organizada y con base territorial— para asegurar la existencia del pueblo judío en Israel. Otros, como David Ben Gurion, creyeron que amén de construir la nación-Estado era también necesaria una economía justa y una organización de la sociedad de tal envergadura que reflejasen, ambos, principios morales superiores y poder cumplir el viejo anhelo profético de ser una ‘luz para los gentiles’.¹⁷ Chaim Weizmann, el líder de los sionistas liberales, sostenía por su parte que la negociación

¹⁵ Vid., Arthur Hertzberg, *The Zionist Idea: A Historical Analysis and Reader*, Philadelphia, Jewish Publication Society, 1997 y también Shlomo Avineri, *The Making of Modern Zionism: the Intellectual Origins of the Jewish State*, New York, Basic Books, 1981.

¹⁶ Vladimir Jabotinsky, “The Iron Wall (We and the Arabs)”, en *Jewish Herald*, 26 de noviembre de 1937. Este artículo fue originalmente publicado como “O Zheleznoi Stene”, en *Rassvyet*, 4 de noviembre de 1923. Vid. Yaacov Shavit, *Jabotinsky and the Revisionist Movement*, London, Frank Cass, 1988 y Avi Shlaim, *The Iron Wall: Israel and the Arab World*, London, A. Lane, 1999.

¹⁷ David Ben Gurion, *The Jews in their Land*, Garden City, N.Y., Windfall Books, 1974.

política internacional acompañada por el cumplimiento de las libertades individuales en el plano interno sería la más segura base de la futura nación hebrea.¹⁸ No obstante sus diferentes concepciones de cómo y para qué fundar un Estado judío, todos ellos estaban conscientes del peso del antisemitismo europeo en el devenir del judaísmo en general y de los judíos en particular. Sin embargo, ninguno pudo evaluar de antemano la posibilidad real de que el odio antijudío se desarrollara con tal celeridad y virulencia como para producir una catástrofe de la magnitud del Holocausto, mucho menos pudieron prever el impacto que éste tendría sobre el futuro Estado de Israel.



Una vez que la ideología nazi se convirtió en máquina de exterminio, fue poco lo que la embrionaria sociedad israelí de principios de la década de los 40 pudo hacer a favor de sus correligionarios. La tragedia representada por el Holocausto, y aun antes de que se conociera en toda su magnitud, impactó de tal manera al liderazgo de la comunidad judía en la Palestina británica que algunas de sus figuras centrales comenzaron a tomar iniciativas, desde 1942 en adelante, para crear por lo menos una crónica del exterminio judío en Europa basada en fuentes primarias y, especialmente, en testimonios personales. Estas iniciativas fueron creciendo bajo los auspicios de la Agencia Judía y

otras instituciones ligadas al movimiento sionista. En Europa, las organizaciones sionistas en Polonia y otros lugares se convirtieron en focos de resistencia partisana, generalmente urbana, contra el nazismo. El movimiento sionista llegó inclusive a lo impensable: entablar negociaciones de salvamento con las mismas autoridades del Tercer Reich. Pero, a pesar de todo este esfuerzo y desde el más estricto punto de vista de ayuda material o política, fue prácticamente nada lo que el liderazgo sionista en Palestina, bajo mandato británico, y también el que operaba fuera de Europa pudieron hacer en favor de las víctimas del Holocausto.¹⁹

Holocausto e Israel

Aunque el establecimiento de una vida judía casi estatal era ya una realidad de *facto* en la Palestina de los 30 y 40 —presencia de una vida social y cultural, sistemas de educación, representación política, redes de información y prensa, infraestructura económica, transportes y carreteras, ejército en ciernes y todo lo que implicaba el proceso de construcción nacional

liderado por las autoridades políticas sionistas locales— no hay duda de que la magnitud y el horror de la *Shoah*, una vez descubiertas al final de la Segunda Guerra Mundial, sirvieron como acelerador para la creación del Estado de Israel. La guerra de 1947-1949, que enmarcó el establecimiento del Estado judío (declarada su independencia el

14 de mayo de 1948), tuvo lugar dentro de un contexto en el cual la tragedia del Holocausto era omnipresente. Aún más, la nueva nación fue concebida, entre otras cosas, como solución al gravísimo problema que los sobrevivientes —cientos de miles de personas que vivían en campos de desplazados en Europa y que ningún país quería recibir— representaban. El

¹⁸ Chaim Weizmann, *Trial and Error: The Autobiography of Chaim Weizmann*, New York, Schocken Books, 1972.

¹⁹ Vid. por ejemplo, Yehiam Weitz, "The Positions of David Ben Gurion and Yitzhak Tabenkin vis-à-vis the Holocaust of European Jewry", en *Holocaust Genocide Studies* N° 5, 1990.

nuevo Estado sería entonces considerado como refugio seguro y fuente de esperanza en el futuro no sólo para estos desventurados sino para todo judío del mundo que así lo requiriera. Paradójica y paralelamente, el papel protagónico de Israel como Estado refugio se vio desde el inicio acompañado por su antagonismo como Estado en conflicto de frente a la cuestión árabe en general y a la árabe-palestina en particular.

Desde su fundación, pues, Israel no pudo dejar de abordar el trauma social del Holocausto a varios niveles.²⁰ El recibimiento de los sobrevivientes en las duras condiciones bélicas en las que se estableció como Estado independiente, fue un problema mayúsculo, tanto que su impacto, a nivel personal, sigue aun sintiéndose en la tercera generación de descendientes de aquellos inmigrantes. Esta situación tuvo implicaciones tanto psicológicas como siquiátricas tan serias que ello ha sido tema de muchos estudios, tratamientos y también debates públicos. Los relatos de las víctimas del Holocausto no son sólo parte de la memoria histórica israelí moderna al ocupar una parte central de la esfera pública del país, sino que son, de alguna manera, incorporados al imaginario social con el peso que el trauma les agrega.

Israel, como Estado, no pudo ni quiso subtraerse al problema de cómo incorporar el Holocausto a su propia memoria histórica.

El tema es discutido y revivido constantemente en la esfera pública israelí. De las casi peregrinatorias 'Marchas por la Vida' que jóvenes israelíes y judíos de la diáspora llevan a cabo cada año a los campos de exterminio en Polonia a la cantidad de películas producidas; de los documentales televisivos a los editoriales de la prensa escrita; de los debates académicos a la publicación de artículos y libros especializados; de los programas radiales a las discusiones políticas y sociales de considerable complejidad, el Holocausto parece estar presente en forma constante, proyectando su sombra sobre la sociedad israelí. Dalia Ofer sostiene que esta dimensión no es característica sólo de los últimos decenios, sino que la sociedad israelí colocó al Holocausto como tema central en su discurso público incluso antes del inicio de su vida estatal y muy especialmente durante la primera década de su existencia soberana:

Modelos de conmemoración fueron moldeados tanto por individuos como por el público en general. Bastante antes del juicio a Eichmann (1961-1962) —considerado generalmente como un hito en el cambio de la actitud israelí— el Holocausto emergió como una medida moral

en la auto-comprensión de los israelíes de origen europeo. Fue central en la definición de la reponsabilidad de Israel hacia los judíos de la diáspora; fue visible en debates políticos internos y en la concepción de las relaciones entre Israel y otras naciones.²¹

En 1951, David Ben Gurión, el primer ministro de Israel entonces, presentó al gobierno de Alemania Federal una reclamación colectiva de reparaciones por 1,500 millones de dólares. La suma resultaba del costo de absorción de medio millón de judíos sobrevivientes del Holocausto que llegaron a Israel, calculados a razón de 3,000 dólares *per capita*. Esto despertó en la esfera pública israelí un debate furioso en el que tanto el partido Jerut (Libertad) de derecha nacionalista como el MAPAM (acrónimo de *Mifleget Ha-Poalim Ha-Meujedet*, Partido Unido de los Trabajadores) de izquierda marxista, se opusieron al hecho mismo de tratar con Alemania. Pero Ben Gurión obtuvo la mayoría política bajo el lema: "¡Que los asesinos de nuestro pueblo no sean también sus herederos!" Finalmente se acordó una indemnización de 845 millones de dólares que Alemania Federal pagó a Israel entre 1953 y 1965 y que sentó la base para el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos

²⁰ *Vid.*, Dalia Ofer, "The Strength of Remembrance: Commemorating the Holocaust During the First Decade of Israel", en *Social Studies*, Vol. 6, N° 2, 2000. Cabe destacar la importancia de este artículo por ser el más completo que sobre el comienzo del proceso de recuerdo del Holocausto en Israel se haya escrito.

²¹ *Ibid.*, p. 25.

países²² (a esta cantidad habría que agregar las reclamaciones individuales cuyos montos fueron mucho más altos y llegaron a judíos que habían sido víctimas del Holocausto en todo el mundo y no sólo en Israel. Estas reparaciones contribuyeron, sin duda alguna, a fortalecer económicamente a un país cuya base material e infraestructura era débil en 1948 y también a absorber a la masa inmigratoria judía tanto de Europa como de los países árabes). Tal como lo afirma Paul Johnson, el Holocausto y la creación del Estado de Israel estuvieron orgánicamente relacionados.²³

Las connotaciones del Holocausto tuvieron también sus ramificaciones en el contexto del conflicto árabe-israelí. A fines de la década de 1950, Egipto comenzó a desarrollar un programa misilístico concebido y realizado por científicos alemanes que habían trabajado en estas áreas para el

Tercer Reich.²⁴ A esto se agregó el desarrollo de cabezas de guerra químicas para este tipo de armamento lo que constituyó una de las principales amenazas temidas por Israel hacia la Guerra de los Seis Días en 1967. El peligro de un ataque químico contra Israel, *la idea de usar gas para matar judíos en forma masiva*, fue revivido de nuevo durante la primera Guerra del Golfo en 1991.²⁵ Ambos momentos fueron percibidos por el imaginario colectivo de la sociedad israelí como coyunturas regionales vinculadas a la experiencia aún traumática del Holocausto. Otros hechos como el que algunos nazis encontraran refugio en Siria²⁶ o el que el Mufti (gran autoridad religioso-jurídica musulmana) de Jerusalén, Háj Amin al-Hussaini —uno de los principales líderes del nacionalismo palestino y enemigo acérrimo de los judíos, el sionismo e Israel— fuera no sólo un aliado de la Italia

fascista y la Alemania nazi, sino entusiasta creyente de las políticas antisemitas de Hitler y de la ‘Solución Final’, contribuyeron también a reforzar en el imaginario israelí el lazo entre el Holocausto y el conflicto israelí-palestino.²⁷ Las actitudes de al-Hussaini no pueden, de ninguna manera, ser presentadas como caso único o un hecho aislado. Se trataba del principal líder del nacionalismo palestino (desde los años 20 y hasta fines de los 50) cuya influencia ideológica y política en la región era enorme.²⁸

El siguiente documento, aunque no conocido en detalle por la mayoría en Israel, contiene los elementos que insertan en el imaginario colectivo israelí, a través de referencias y comentarios a veces superficiales a veces míticos, el lazo que vincula la amenaza árabe palestina con los perpetradores del Holocausto en Europa. Si bien este documento y sus simila-

²² Ronald W. Zweig, *German Reparations and the Jewish World: A History of the Claims Conference*, London, Frank Cass, 2001.

²³ Paul Johnson, *La historia de los judíos*, Barcelona, Vergara, 2003.

²⁴ Michael N. Barnett, *Confronting the Costs of War*, Princeton, NJ: Princeton University Press, 1992, p. 101.

²⁵ Interesantes fueron las observaciones del periodista israelí Noah Klinger, sobreviviente del Holocausto, quien, ante la amenaza de un ataque misilístico químico por parte de Iraq a principios de 1991, escribió varios artículos en *Yediot Aharonot* (el diario más vendido en Israel) señalando en ellos la paradoja existencial de Israel como un Estado-refugio para el pueblo judío, por un lado, y como un Estado-riesgo en el marco del conflicto árabe-israelí, por el otro.

²⁶ El caso más notorio fue el de Alois Brunner, buscado por la justicia de Austria, Francia, Israel, la ex Checoslovaquia y Alemania, quien encontró refugio en Siria en 1954. Brunner estuvo a cargo de la deportación y asesinato de más de 130,000 judíos gíegos en la Segunda Guerra Mundial. Vid. <http://users.westnet.gr/~cgian/brunner.htm>

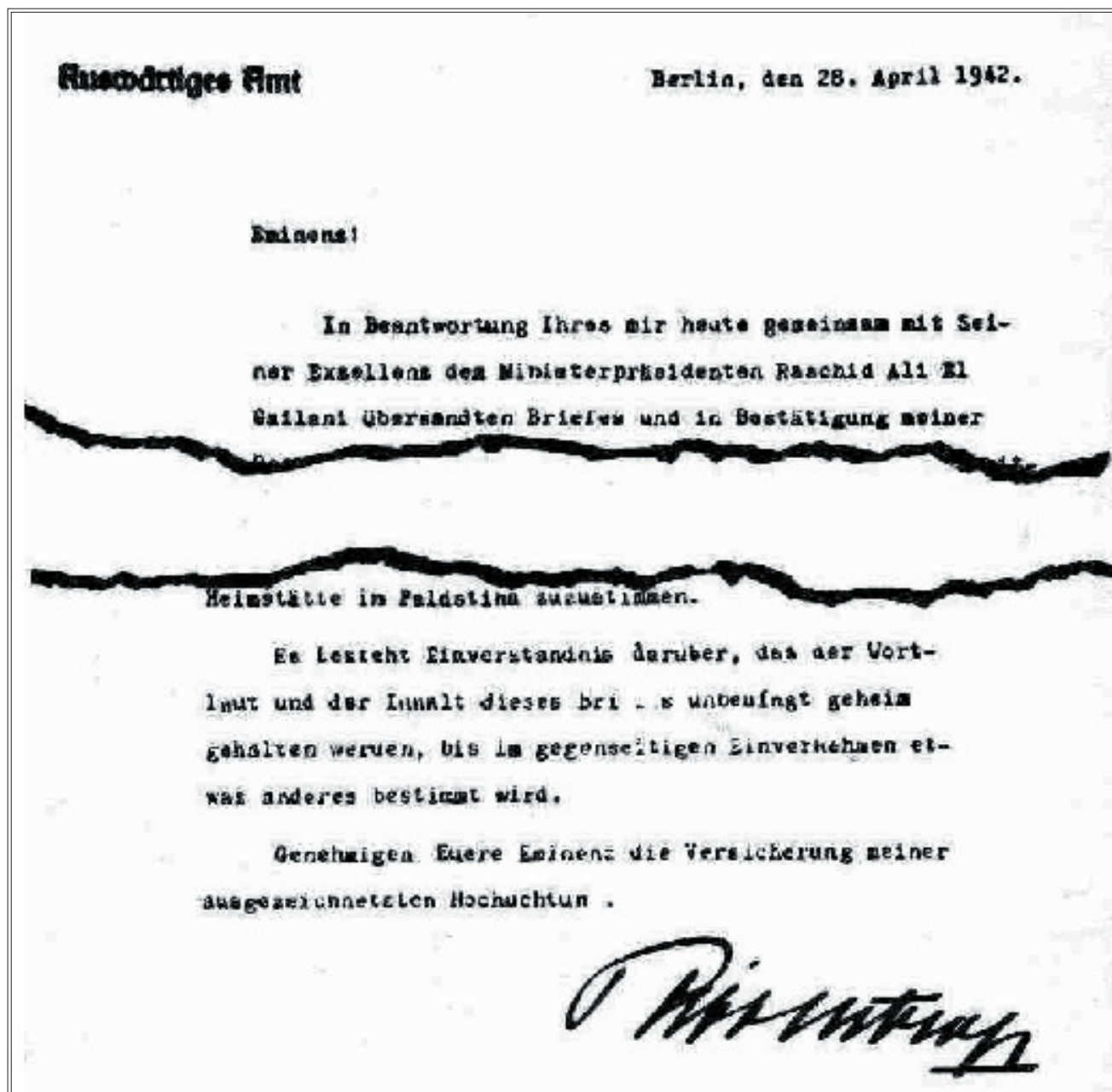
²⁷ Zvi Elpeleg, *The Grand Mufti: Haj Amin Al-Hussaini, Founder of the Palestinian National Movement*, London, Frank Cass, 1996.

²⁸ Además de su participación en la revuelta palestina anti-británica de 1936, los lazos del Mufti con el fascismo y el nazismo fueron también instrumentales en la rebelión liderada por el primer ministro iraquí Raschid Ali al-Kaylani (o Gaylani) y el Cuadrado de Oro (grupo de militares nacionalistas iraquíes anti-británicos) durante abril-mayo de 1941 cuya intención era terminar con la influencia inglesa en Iraq. La secuela de esta sublevación tomó la forma del mayor pogrom —el *Farhud*— en la historia de la región, mismo que se llevó a cabo en Bagdad entre el 1° y el 2 de junio de 1941 y en el cual más de 400 judíos fueron asesinados y alrededor de 2,100 heridos. Vid. “The Iraq coup of 1941, the Mufti and the Farhud”, en <http://www.mideastweb.org/Iraqaxiscoup.htm>. Estos dos hechos, a la par de otros, probaron la importancia del potencial explosivo del problema palestino para todo el Medio Oriente, así como la propensión de Italia y Alemania a utilizar este problema como palanca anti-británica y anti-judía a la vez.

res no pueden demostrar el nivel de importancia que Alemania nazi adjudicaba a la colaboración de al-Hussaini con la causa del Eje, sí prueba sin embargo la existencia de estrechos lazos entre el líder del nacionalismo palestino y las altas autoridades nazis en Alemania, así como la relación entre

la destrucción del judaísmo europeo en el Holocausto y la destrucción del Hogar Nacional Judío en Palestina. Aun sin conocer la documentación puntual, la cooperación de al-Hussaini con los nazis es un hecho muy conocido en Israel, antes del establecimiento del Estado y con posterioridad a este

hecho también, y forma parte de la argumentación política anti-palestina y anti-árabe en general del discurso público del nacionalismo israelí, especialmente cuando se discuten los orígenes y desarrollos del actual conflicto.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

Berlín, 28 de abril de 1942

Su Eminencia:

En respuesta a vuestra carta y al comunicado que le acompaña de parte de Su Excelencia, el Primer Ministro Raschid Ali El Gailani, y confirmando los términos de nuestra conversación, tengo el honor de informarle lo siguiente:

El gobierno alemán valora inmensamente la confianza que los pueblos árabes tienen en las Potencias del Eje, en sus objetivos y determinación para encabezar la lucha en contra del enemigo común hasta que la victoria sea alcanzada. El gobierno alemán entiende perfectamente las aspiraciones nacionalistas de los países árabes tal y como han sido expresadas por Uds. dos y siente la más grande de las compases por el sufrimiento que sus pueblos padecen por el dominio británico.

Tengo por lo tanto el honor de asegurarle, en completo acuerdo con el gobierno italiano, que lograr la independencia y la libertad de los sufrientes países árabes, actualmente sometidos bajo el yugo británico, es también uno de los principales propósitos del gobierno alemán.

Consecuentemente, Alemania está dispuesta a brindar todo su apoyo a los agobiados países árabes en su lucha contra la opresión británica a fin de que puedan cumplir el propósito nacional de independencia y soberanía así como también para destruir el Hogar Nacional Judío en Palestina.

Como anteriormente acordamos, el contenido de esta carta debe quedar en el más absoluto de los secretos hasta que decidamos lo contrario.

Le ruego Su Excelencia de estar seguro de mi más alta estima y consideración.

(Firmado) Joachim von Ribbentrop
[Ministro de Relaciones Exteriores del Tercer Reich]

A Su Eminencia, el Gran Mufti de Jerusalén,
Palestina, Amin El Husseini.²⁹

²⁹ "The Arab Higher Committee, Its Origins, Personnel and Purposes", en *The Documentary Record Submitted to The United Nations, May 1947*, en W. G. Elphinston, "Could the Arabs Stage an Armed Revolt against the United Nations?", en *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-)*, Vol. 24, No. 1, January 1948, pp. 138-139.

En mayo de 1960, el criminal de guerra nazi Adolf Eichmann fue capturado en Buenos Aires y llevado a Israel donde, de acuerdo a la legislación del Estado judío, fue sometido a juicio por crímenes cometidos durante el Holocausto. Ben Gurión, justificando la captura de Eichmann, más allá del argumento legal formal, afirmó que ésta había sido llevada a cabo, "...para que la juventud israelí que creció y fue educada después del Holocausto pueda saber y recordar. Hasta ahora, sólo un eco distante de esta singular atrocidad histórica ha llegado a sus oídos".³⁰

El impacto del juicio de Eichmann sobre la sociedad israelí fue muy fuerte. Los testimonios e imágenes del Holocausto revivieron de golpe y estremecieron a la sociedad israelí a principios de la década de 1960. Durante el famoso juicio, se hizo hincapié en la relación entre el criminal nazi y el Mufti de Jerusalén cuando el primero estuvo en Palestina y Egipto en 1937. Este punto ha sido objeto de discusión entre los expertos pero la misma polémica y difusión sirvieron para internalizarlo en el imaginario social israelí. También se discutieron los lazos entre ambos personajes en la revuelta pro-nazi en

Iraq y, posteriormente, durante toda la Segunda Guerra Mundial.³¹ Eichmann, calificado como el 'arquitecto del Holocausto' fue sentenciado a muerte a fines de 1961 y su apelación fue rechazada en mayo del siguiente año. La sentencia fue cumplida y el ex Oberssturmbannführer (teniente coronel) de las SS fue ejecutado el 1° de junio de 1962, su cuerpo incinerado y las cenizas arrojadas al mar. Este ha sido el único caso en la historia del Estado de Israel en el que se ha ejecutado una pena de muerte.³²

Si la memoria colectiva judía está parcialmente construida alrededor de una concatenación de persecuciones sobre la base de la judeofobia; si el sionismo mismo se vio como una solución nacionalista a este problema y la continua amenaza existencial vivida históricamente por grupos judíos, entonces, el Holocausto se situaría como el pináculo en la historia del antisemitismo, no sólo por su impacto sino también por su carácter fundamentalista de pretender ponerle fin, de una vez por todas, a la presencia judía en el mundo.

Por ende, no es de extrañar que el proceso de destrucción del judaísmo europeo ocupe el lugar

central que ocupa en el imaginario colectivo israelí como ejemplo histórico, más aún, como catalizador de temores y miedos profundamente enclaustrados en la sociedad israelí y, esencialmente, en la parte judía de ella. "El Holocausto —se ha dicho— ha grabado una huella especial en la sociedad israelí induciendo a que los temores existenciales crónicos jueguen un papel central en el contexto del [conflicto] del Medio Oriente."³³ También se ha señalado correctamente que "La persistente memoria del Holocausto hace que las amenazas árabes de aniquilación suenen plausibles. El trauma del Holocausto deja una marca indeleble en la psicología nacional, en el tenor de la vida pública, en la conducción de las relaciones exteriores, en la política, la educación, la literatura y las artes."³⁴

En encuestas públicas realizadas en la década de 1980, se probaba que para un 83% de los israelíes el Holocausto, cuatro décadas después de haber sucedido, seguía siendo un factor central en su concepción del mundo. Los sondeos realizados por la encuestadora israelí *Hanoch Smith Research Center*, demostraban que la relación entre el Holocausto y el conflicto árabe-israelí seguía sien-

³⁰ David Ben Gurión, *Medinat Israel Ha-Mejudeshet* (El Estado de Israel renovado), Tel Aviv, Am Oved, 1969, vol. 2, p. 649.

³¹ *Vid.*, por ejemplo, "The Eichmann Case as Seen by Ben Gurion", en *New York Times Magazine*, 18 de diciembre de 1960; también, Shmuel Segev, "Eichmann Ve-Ha-Mufti (Eichmann y el Mufti)", en *Ma'ariv*, 10 de marzo de 1961.

³² "Eichmann Trial", en *Holocaust Encyclopedia* en <http://www.ushmm.org/wlc/article.php?lang=en&ModuleId=10005179>

³³ Daniel Bar-Tal, "Why Does Fear Override Hope in Societies Engulfed by Intractable Conflict, as It Does in the Israeli Society?", en *Political Psychology*, Vol. 22, N° 3, 2001, p. 612.

³⁴ Amos Elon, *The Israelis: Founders and Sons*, London, Weidenfeld and Nicolson, 1971, p. 199.

do central. 91% de los encuestados creía que los líderes occidentales durante la Segunda Guerra Mundial estaban al corriente del exterminio sistemático del pueblo judío en Europa ocupada por el nazi-fascismo —hecho demostrado a través de la vida y las obras de Jan Karski—³⁵ y que no realizaron un esfuerzo para salvar a los judíos del desastre. 87% dedujo, como lección central del Ho-

locausto, que los judíos no podían confiar en no judíos para asegurar su supervivencia. 61% coincidió en que el Holocausto era el principal factor en la creación de Israel y 62% en que la existencia de Israel impediría que se repitiese una masacre de judíos.³⁶ Nuevamente, la relación entre el conflicto árabe-israelí y el Holocausto afloraba en la esfera pública israelí. Tal como lo

afirmara Johnson, el Holocausto había delineado (y en forma profunda y duradera) los perfiles del nuevo Estado de Israel. Más aún, tanto en la esfera pública como en el imaginario colectivo el Holocausto continúa influyendo hoy por hoy en las políticas israelíes con gran intensidad.³⁷



Memoria e imaginario colectivos

Emblemáticos son los debates de la década de 1950 cuando se discutían los posibles monumentos y la necesidad de preservar el recuerdo de más de seis millones de víctimas. Ya desde 1942 se hablaba de levantar una construcción conmemorativa a la diáspora judía que en esa época estaba siendo exterminada por el nazismo. Una serie de *lieux de memoire* fue establecida desde finales de la guerra en adelante, primero en Palestina Británica y luego en el Estado de

Israel. Una vez fundado éste, no faltaron quienes propusieron que se erigiera en Jerusalén —donde hoy existe Yad Vashem—³⁸ una chimenea altísima que fuera visible desde toda la zona central del país y que siempre lanzara humo para que nadie olvidara. Desde entonces, placas, memoriales y monumentos recordando a las víctimas del Holocausto fueron colocados a lo largo y ancho del país. La memorialización de la *Shoah* contiene iniciativas personales, de grupos

y también oficiales, desde la plantación de bosques en memoria de las víctimas hasta la construcción de la Cámara del Holocausto en el Monte Sión (establecida a fines de los años 40 por el Ministerio de Religión de Israel y en la que se recordaba a las comunidades judías exterminadas en el Holocausto). Programas educacionales y radiales, becas para hijos de sobrevivientes del Holocausto, así como nombres alusivos no sólo al exterminio sino a eventos heroicos

³⁵ Miembro de la resistencia polaca durante la Segunda Guerra Mundial y reconocido académico de la universidad norteamericana de Georgetown, Jan Karski (1914-2000) informó desde 1942 a los gobiernos de Polonia, Gran Bretaña y Estados Unidos sobre la destrucción del ghetto de Varsovia y el Holocausto. Su cruzada por dar a conocer lo que verdaderamente estaba pasando con los judíos en Europa cubrió a políticos, medios de comunicación, personalidades culturales y líderes religiosos y civiles por igual sin ningún resultado. Nadie le escuchó. Vid., E. Thomas Wood y Stanislaw M. Jankowski, *Karski. How One Man Tried to Stop the Holocaust*, New York: John Wiley and Sons, 1994; y, especialmente, su autobiografía, Jan Karski, *Story of a Secret State*, Boston, Houghton and Mifflin, 1944.

³⁶ Hanoch Smith, "Israeli reflections on the Holocaust", en *Public Opinion*, January 1984.

³⁷ Paul Johnson, *op. cit.*, pp. 664-665.

³⁸ Vid. *infra* y Dalia Ofer, *op. cit.*, pp. 30-37.

acaecidos entonces —ejemplo de ello son los nombres de algunas de las famosas granjas colectivas de Israel, *kibbutzim*, como Yad Mordejai, en memoria de Mordejai Anilevich, comandante de la rebelión del Ghetto de Varsovia, o Lojaméi Ha-Guetaot (Combatientes de los Ghettos).

Es muy interesante la apreciación de Dalia Ofer sobre la interpretación sionsita del Holocausto y la narrativa que ésta generó en la primera década de la existencia de Israel. Ofer sostiene que esta narrativa se fue estructurando en términos de Destrucción (el Holocausto) y Renacimiento (la creación del Estado).³⁹ En el Día del Holocausto en 1960, por ejemplo, Israel Gutman, uno de los combatientes sobrevivientes del Ghetto de Varsovia y luego investigador académico en el tema, sostenía que “El Holocausto del pueblo judío y el Estado de Israel independiente tienen ambos su origen en una misma fuente y reflejan facetas de la vida contemporánea judía”.⁴⁰

Gutman señalaba un motivo repetitivo en la narrativa sionista del Holocausto, a saber, la antinomia entre la diáspora judía que no supo interpretar correctamente las señales nazis con respecto a la cuestión judía y casi pasivamente fue parcialmente aniquilada y el sionismo activista y territorialista que construía en el Medio

Oriente un refugio judío contra la persecución antisemita y que en el Holocausto adoptaba una actitud de resistencia y combatividad. Esta antinomia, analizada por Ofer en detalle, apareció en forma bastante marcada en la esfera pública israelí de los años 50 en el contexto del conflicto que vivía Israel en aquellos años. El mensaje activista que implica esta postura es bastante claro así como también el antipasivismo o el dejar que el destino del propio pueblo dependa de otros. Aunque más tarde las interpretaciones del Holocausto fueron profundizadas, matizadas y más detalladamente explicadas, esta narrativa antinómica dejó profundas huellas a largo plazo como la certeza de que para Israel, el Holocausto debe ser irrepetible y que su eco en la esfera pública contiene un fuerte efecto preventivo que remarca la amenaza existencial siempre en términos de exterminio.

En contraposición al estudio de Ofer, Idith Zertal describió a la década de 1950 como un período de “silencio organizado” con respecto a las percepciones que del Holocausto se tuvieron entonces en Israel. En su artículo, Zertal señalaba que el cambio de política con respecto al Holocausto había comenzado con la captura y juicio de Adolf Eichmann.⁴¹ Entonces, Ben Gurión y otros líde-

res de Israel utilizaron la tragedia del Holocausto a través de una doble metáfora para simbolizar el papel de Israel como Estado-pe-ligro (que reflejaba la potencial destrucción de la vida judía independiente ante la amenaza árabe de los años 60 —no pocas veces equiparada como posible generadora de un nuevo exterminio) y como Estado-refugio (de frente a la realidad israelí como metáfora de supervivencia y construcción) al mismo tiempo. Desde el punto de vista del análisis social y político, cabría preguntarse si el uso recurrente de estas metáforas representaba una política adoptada conscientemente y con objetivos estratégicos claros —como la política adoptada por el mismo Ben Gurión de negociar las reparaciones y normalización de relaciones con Alemania Occidental— o, si por el contrario, era producto de una serie de actos y expresiones de gran impacto simbólico, y aun material, que encontraba eco en una realidad estratégica de conflicto cuya dirección era difícil de discernir en aquella época.

El simbolismo del Holocausto como un referente identitario obligado para la formación del carácter israelí, acabó tomando forma y solidez con la monumental construcción de *Yad Vashem* (‘Monumento y Nombre’). Esta es la institución oficial de Israel pa-

³⁹ *Ibid.*, pp. 38-42.

⁴⁰ Israel Gutman, “*Neemanut LaZikaron Hahistori*” (Fidelidad a la memoria histórica), en *HaShavua BaKibbutz HaHartzi*, Vol. 22, N° 4, 1960.

⁴¹ *Vid.* Idith Zertal, “From the People’s Hall to the Wailing Wall: A Study in Memory, Fear, and War”, en *Representations*, N° 69, 2000.

ra el perpetuo recuerdo del Holocausto, los mártires y el heroísmo. Su creación fue decidida en 1946 por las autoridades sionistas y se hizo realidad una vez fundado el Estado. Entonces, el parlamento israelí (*Knesset*) emitió en 1953 “la Ley *Yad Vashem* Autoridad del Recuerdo”, que otorgaba a esta institución gran parte de la tarea de recolectar, investigar, recordar y centralizar las ceremonias relativas al Holocausto. Años más tarde, la *Knesset* legisló la “Ley del Día del Recuerdo del Holocausto y el Heroísmo”, que establece oficialmente el tipo de ceremonias que han mantenido vigencia hasta el día de hoy. El conjunto que compone *Yad Vashem* incluye varios museos (entre ellos, el del Holocausto), institutos de enseñanza e investigación (la Escuela Central para la Enseñanza del Holocausto y el Instituto Internacional para la Investigación del Holocausto), lugares de recuerdo (en honor a las víctimas asesinadas, a los niños sacrificados, a las comunidades judías asoladas y a los ‘Justos Gentiles del Mundo’ que arriesgaron sus vidas por salvar a los judíos), salas de ceremonia y conferencias y biblioteca/hemeroteca. En la religión civil israelí, la importancia de *Yad Vashem* es mayúscula: es un verdadero san-

tuario dedicado a la memoria de las víctimas del Holocausto. Por ello, siempre arde en éste una llama eterna que, en forma consecuente, recuerda a las víctimas y mantiene esta memoria siempre presente y actual.⁴²

Otro símbolo en la historia de la construcción identitaria israelí alrededor de la *Shoah* lo ha sido, desde luego, el Día del Holocausto (oficialmente denominado Día del Recuerdo del Holocausto y del Heroísmo —*Yom Ha-Zikaron la-Shoah Ve-laGvura*). Inaugurado en 1959 por el entonces primer ministro de Israel, David Ben Gurión, y el presidente del Estado, Yitzhak Ben-Zvi, es éste un feriado nacional que se conmemora trece días después de la Pascua judía y antecede por ocho al Día de la Independencia. Para la ocasión, a las 10.00 horas en punto, suenan en todo el país las sirenas de alarma antiaérea imponiendo durante dos minutos el cese de toda actividad y el silencio. En ese momento, la norma social hace que toda la población cese cualquier tarea que estuviera haciendo y se ponga de pie, en silencio, recordando al Holocausto. Todo, aun el tráfico urbano e interurbano, se detiene y la gente desciende de los vehículos para honrar la memoria de las víctimas. Asimismo, oficinas y es-

tablecimientos públicos cesan sus actividades y ese día, las banderas del país permanecen izadas a media asta en señal de duelo al tiempo que la televisión proyecta documentales y entrevistas y la radio transmite canciones alusivas al evento. En vista de que ceremonias públicas similares recuerdan, una semana después, a los caídos en las guerras de Israel, la ocasión estrecha nuevamente el vínculo que entre el Holocausto y el conflicto árabe-israelí inexorablemente existe.

Parte importante de este ritual cívico estriba en conjugar memoria y vivencia. Así, entre el Día del Holocausto y el Día de la Independencia de Israel (entre abril y mayo por lo general) miles de jóvenes israelíes y judíos de todo el mundo viajan a Polonia para realizar una ‘Marcha por la Vida’ al que fuera el más espantoso campo de exterminio nazi —y, por derecho propio, símbolo él mismo del Holocausto: Auschwitz. La gira culmina, ya de regreso en Israel, con los festejos de la independencia.

Una de las explicaciones funcionales posibles de esta combinación reside en que

-----●-----
...la memoria nacional responde a una lógica diferente que la de la necesidad catártica de la población. La legitimiza-

⁴² *Yad Vashem* es, desde luego, lugar de visita oficial obligado para cuanta personalidad, política o no, visita Israel. Famoso es el episodio en el que el presidente Sadat de Egipto, en su histórica visita a Jerusalén en noviembre de 1977, se negó de antemano a visitar el famoso santuario. Cuando se le explicó que de ser así se cancelaría su visita a Israel, el mandatario egipcio accedió y aun participó en la ceremonia de conmemoración tradicionalmente hecha para tales ocasiones. Para mayor información sobre *Yad Vashem* y su historia *vid.*, <http://www.yadvashem.org/>. Para el *affair* Sadat, *vid.* http://www.yadvashem.org/about_yad/magazine/magazine_new/mag_31/Honored%20Guests_2.html

ción del orden social [y] la constitución de sujetos que sirven de base a las aspiraciones nacionales son prioridades para cualquier gobierno. Por lo tanto, durante las primeras dos décadas de la existencia del Estado de Israel, la memoria oficial [estructuró] lo que era considerado como una necesidad nacional urgente: la formación de sujetos nacionales identificados con el Estado dispuestos a defender la patria.⁴³

----- ● -----

En este sentido, Julia Resnik, basándose en el enfoque teórico de Benedict Anderson, analiza la construcción de tres ‘imágenes nacionales’ como funciones cumplidas por el Estado, en este caso, Israel: nación [judía] con derecho a un Estado [Israel]; nación por derecho [bíblico e histórico] de religión y Estado para una nación perseguida [antisemitismo que culmina en el Holocausto]. En este análisis, el agente que ejecuta la tarea a nombre del Estado es el ministerio de educación, lo cual explicaría no sólo la dirección ‘política’ de la construcción de imágenes legitimadoras, sino también su combinación y la dirección de los contenidos y marcos de acción.⁴⁴

La impronta que el Holocausto ha tenido y tiene, pues, en la vida nacional, social y cultural israelí es abrumadora. Desde la di-

mensión intelectual —cátedras al respecto en las universidades e investigaciones en institutos dedicados a diversos aspectos de este fenómeno histórico— a la material —museos y monumentos en distintos lugares del país, nombres de calles y lugares— y a la expresiva —una vasta literatura y publicidad sobre el tema, programas de radio y T.V., películas y obras de teatro, música y artes plásticas— el Holocausto y su huella empapan la memoria histórica y el imaginario social israelí transformando a la *Shoah* de una vivencia traumática en el pasado en una razón existencial en el presente. La participación directa o tangencial del Estado, y especialmente el ministerio de educación, en la formación de esta consciencia es más que obvia.

Aunque, como hemos visto, el Holocausto ocupa hoy día un lugar central en el discurso público israelí y también en su imaginario social, debemos acotar también que esta narrativa sionista no es compartida por todos los sectores de la sociedad israelí. Considerables grupos judíos ultra-ortodoxos la han rechazado al negarse a reconocer explícitamente la existencia de un Estado secular y laico que, desde su punto de vista, atenta

contra la teología misma del judaísmo (según la cual, sólo el Mesías podría estar autorizado para reconstituir la soberanía judía sobre Palestina). Junto a ellos, los palestinos en general y los árabes-israelíes en particular —miembros estos últimos de la sociedad israelí— se autoperciben también en términos catastróficos a través de la traumática experiencia de la *Naqba*.⁴⁵ El ‘renacimiento’ israelí se convirtió, para éstos, en la pérdida palestina y, por ende, se vieron a sí mismos como las primeras víctimas tangenciales de la interpretación y el recuerdo del Holocausto, es decir, víctimas de las víctimas y de su narrativa central. Otra prueba más de la íntima conexión entre el exterminio judío, el *ethos* constructivista sionista central —que había llevado, material y políticamente, a la fundación del Estado de Israel— y la cuestión árabe-palestina-israelí: el Estado-refugio *vis-à-vis* el Estado-conflicto.



⁴³ Julia Resnik, “Sites of Memory of The Holocaust: Shaping National Memory in the Education System in Israel”, en *Nations and Nationalism*, Vol. 9, N° 2, 2003, p. 305.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 297-317.

⁴⁵ En el imaginario colectivo palestino, el nacimiento del Estado de Israel es considerado como una ‘catástrofe’ o ‘desastre’ —*naqba* en árabe— pues aquél hecho marcó el inicio de la diáspora palestina y la consecuente pérdida de sus hogares, patrimonios y esperanzas de retorno a su tierra ancestral. N.E.

Imaginario social israelí y Holocausto

El impacto del Holocausto en el imaginario israelí contemporáneo en relación al conflicto árabe-israelí en general y al palestino-israelí en particular es mucho más central de lo que se percibe a primera vista. Para comprender dicho impacto, hay que tomar en cuenta los mecanismos universales de conformación de 'imaginarios sociales'. En situaciones en la que existe una amenaza a nivel de imaginario social, no cuenta el peso 'objetivo' de ésta —capacidad de realización efectiva de la amenaza, concretamente, si la parte árabe es capaz o no de "borrar a Israel del mapa" o de convertir en hecho lo que la sociedad israelí ve como amenaza existencial— sino las percepciones que esta amenaza genera. De ahí que el papel comunicativo de las esferas públicas —manejado a través de los medios de comunicación, de la manipulación retórica política y de las representaciones artísticas de todo tipo— es central en este tipo de proceso. Es por esto que, volviendo a un ejemplo anteriormente señalado, argumentar que Hady Amin al-Hussaini fue el único caso de clara cooperación entre el nacionalismo palestino y el nazismo no es argumento suficiente para invalidar los temores de la sociedad israelí. La

argumentación es en sí irrelevante en términos de imaginario colectivo, de sus temores y del impacto que éstos tienen sobre las políticas y el devenir de la zona. Otros argumentos como las ventajas estratégico-militares de Israel o la imposibilidad actual de destruirlo (o "borrarlo del mapa", "echar a los judíos al mar" u otras expresiones usadas y abusadas a lo largo del conflicto por la parte árabe y hoy por una parte del liderazgo de la República Islámica de Irán), tampoco pueden ser vistos, a nivel de imaginario colectivo, como efectivos ya que operan sobre una base de datos racionales que requieren niveles de conocimiento y comprensión difícilmente accesibles a las mayorías, si lo que se quiere es desmontar de estos argumentos el discurso mítico que los rodea y presentarlos en sus dimensiones operativas reales.⁴⁶

Para nuestra argumentación es más interesante comprender el proceso de generación de temor y el miedo a nivel social. En este caso, frente a una amenaza percibida como real, se tiende a procesar selectivamente la información concentrándose en los aspectos negativos y amenazantes los cuales se van a transformar en el núcleo central del

pensamiento. Siendo que el Holocausto está firmemente implantado en el imaginario colectivo de Israel, sus percepciones sirven de 'filtro', 'referente' central o 'guía de reacción' frente a amenazas colectivas posteriores. Por ello, cada vez que se genera un estado similar de amenaza, se activa espontáneamente el sistema de motivación negativo que opera automáticamente en la categorización evaluativa y esto genera una 'respuesta' a nivel social. Este mecanismo se diferencia del sistema de motivación positivo el cual requiere una actividad cognitiva y analítica más compleja que conduce a la elaboración de percepciones y pensamientos alternativos creativos y flexibles, aunque fácilmente inhibidos por la interferencia inconsciente del miedo. El impacto del trauma pasado inutiliza en el fondo el sistema de pensamiento binario o de alternativas, cerrando así, en forma casi instintiva para muchos, la posibilidad de instalar en el imaginario positivo una respuesta positiva o, al menos, exenta de miedo. Son las experiencias traumáticas —como la *Shoah* o, en el caso palestino y con todas las diferencias debidas, la *Naqba*— las que se incorporan más rápidamente a la memoria e

⁴⁶ Estos son los argumentos centrales presentados por Joseph Massad, "Palestinian and Jewish History: Recognition or Submission?", en *Journal of Palestine Studies*, Vol. 30, N° 1, 2000. Con respecto a la 'vulnerabilidad estratégica' es interesante señalar los precisos comentarios de Efraim Halevi, ex-comandante del Servicio de Inteligencia Exterior Israelí (conocido como *Mossad*) quien afirmó en un programa político radial que Israel no es destructible, aunque sí estratégicamente vulnerable. Escúchese, "*Miyamin Umismol*" (De la derecha y de la izquierda), en *Kol Israel* B, transmisión del 3 de mayo del 2007, 19.00-20.00 horas, en <http://iba.org.il>

imaginario colectivos como productos culturales y se diseminan gracias a los medios de comunicación sociales que fertilizan el terreno para la conexión de la orientación colectiva del miedo con el *ethos* del conflicto.⁴⁷

Desde la creación del Estado de Israel, la amenaza a su existencia por parte de sus vecinos fue parcialmente presentada en los mismos términos que el Holocausto dejó impresos en la memoria colectiva judía e israelí. Frases recurrentes de la propaganda popular y retórica palestina y árabe —que en ciertos círculos se repiten hasta hoy como “¡echar a los judíos al mar!” o “¡degollemos a los judíos!”— penetran el imaginario social israelí dentro del marco creado por la huella del Holocausto. La ola de propaganda antisemita que, incluyendo temas tradicionales como los libelos de sangre (acusación hecha a los judíos de emplear sangre humana en sus rituales religiosos) y la conspiración judía mundial, aflora en los últimos años en el mundo árabe y el mundo islámico es conocida, debatida y ligada al recuerdo del Holocausto en la sociedad israelí. A lo largo de la existencia de Israel, el terrorismo contra objetivos civiles ha sido percibido visceralmente como una amenaza existencial personal y colectiva, en términos de Holocausto y exterminio, aunque las circunstancias sean diversas o,

incluso, muy lejanas de tal posibilidad.

En términos post-modernos, hay quienes afirman que la ‘meta-narrativa’ que liga el Holocausto con Israel, con sus metáforas contrapuestas de pasividad y coraje, así como los mensajes políticos y militares pro-activos que tanto han influido sobre el imaginario social, van decayendo en un período en el que el Estado está perdiendo el control de la conmemoración y la narrativa oficiales pues comienzan éstas a chocar con otras narrativas que, por muy variados motivos, representan la visión de grupos diversos dentro de la sociedad israelí. Si tradicionalmente la meta-narrativa estatal israelí resaltó como tema central el camino del Holocausto al renacimiento nacional, hoy día se generan en la sociedad israelí y ocupan un lugar importante otras narrativas. El *ethos* de coraje contrapuesto a la indefensibilidad de las víctimas del Holocausto va decayendo en una sociedad en la que la desideologización, la privatización y la globalización se han convertido en realidad produciendo el menoscabo de la meta-narrativa particular de Israel. Son los sobrevivientes del Holocausto —y nos sus héroes combatientes— quienes presentan ahora una narrativa alternativa cada vez más aceptada en una sociedad cansada de guerras:

“Es así como los israelíes nativos de la primera década [del Estado de Israel

independiente y participantes de sus guerras] sirvieron de modelo para los sobrevivientes [del Holocausto], ahora éstos sirven de modelo para los nacidos en Israel. En otras palabras, los vencedores del pasado sienten que se han convertido en las víctimas del presente, mientras que las víctimas de entonces [víctimas del Holocausto] se han convertido en los vencedores de hoy”.⁴⁸

Se podrían usar muchos ejemplos más para fundamentar la hipótesis que sostiene que el imaginario social israelí digiere el conflicto árabe-israelí y palestino-israelí en los marcos creados por el recuerdo del Holocausto. No deja de llamar la atención que un proceso muy similar ha definido también el carácter identitario árabe-palestino. La experiencia traumática de la *Naqba*, la catástrofe nacional palestina, impactó de tal manera el imaginario social palestino que también se convirtió en referente irrenunciable de su propia identidad. Ambos fenómenos, si bien comprensibles desde el punto de vista de la formación de identidades colectivas, han devenido en formidables obstáculos para la pacificación entre ambos pueblos.



⁴⁷ D. Bar-Tal, *op. cit.*, pp., 605-607.

⁴⁸ Mooli Brog, “Victims and Victors: Holocaust and Military Commemoration in Israel Collective Memory”, en *Israel Studies*, Vol. 8, N° 3, 2003, p. 94.

Conclusiones prácticas

El primer paso para lograr la pacificación de la región, es aceptar lo obvio. El binomio catástrofe-identidad nacional existe en estas dos sociedades en pugna y han impactado sus respectivos imaginarios sociales hasta el punto de la no reconciliación entre ellos. Esta situación se ha traducido en juegos de suma cero donde cualquier fórmula de negociación está destinada al fracaso. De aquí que es perentorio enfatizar que la relación Holocausto-conflicto del Medio Oriente existe en el imaginario social israelí tanto como la ecuación *Naqba*-Conflicto del Medio Oriente existe para el imaginario colectivo palestino. Entender dichos procesos es central si se aspira seriamente a lograr, de una vez por todas, desactivar esta sanguiñaria y longeva conflagración.

Un segundo paso es comprender qué amenazas de carácter político, económico y social son traducidas por el imaginario israelí como connotaciones de exterminio. Cuando los israelíes sienten que son excluidos, reprobados y hasta castigados por lo que les sucede (¿acaso no está claro que el camino inmediato

al Holocausto se manifestó a través de la exclusión social y política de los judíos, de leyes discriminatorias, de condenas, de negación de sus derechos civiles y luego humanos, de boycott económico, académico, profesional, educacional y todo lo que esto conlleva?) reaccionan, en el marco del conflicto, en base al trauma del Holocausto cerrándose frente al de afuera y actuando solos, si hace falta por la fuerza, para que lo que se percibe como un peligro existencial no prospere. Por ello, la eliminación de la retórica violenta, exaltante y de contenidos 'exterminadores' es, más que necesaria, urgente. Pero igualmente lo es remover los peligros reales contra la sociedad civil israelí.

El diálogo analítico entre diversos sectores sociales es fundamental. En él, cada parte debe intentar comprender a la otra y para poder retornar a su propia sociedad clamando que no sólo a nivel de elites políticas, sino a también a nivel social existe un interlocutor capaz de expresarse y a la vez empatizar con los problemas de la contraparte. Es difícil exagerar el impacto del Holocausto sobre el imagina-

rio social israelí así como la profunda relación entre este impacto y el conflicto del Medio Oriente. Por ende, convendría tomarlo seriamente en cuenta si se pretende llevar adelante un proceso de pacificación efectiva. De aquí que el camino a la concordia tendría que incluir muchos más incentivos positivos que eliminen la sensación de amenaza existencial, hacia ambas partes, que presiones o amenazas. El comprender la profundidad del trauma que el Holocausto causó en la sociedad israelí es esencial, no sólo para los palestinos sino para todo interlocutor, persona o grupo, que quiera intervenir en la problemática meso-oriental y ayudar a lograr la tan anhelada como pospuesta paz en la zona. Todo esto podría ayudar al Estado refugio —convertido en Estado conflicto— a ir adquiriendo la forma y los contenidos de un Estado normal.

Recibido el 12 de marzo del 2007

Aceptado el 2 de abril del 2007



Biblio/hemerografía

Améry, Jean, *At the Mind's Limits: Contemplations by a Survivor on Auschwitz and its Realities*, Bloomington, Indiana University Press, 1980.

Avineri, Shlomo, *The Making of Modern Zionism: The Intellectual Origins of the Jewish State*, New York, Basic Books, 1981.

Barnett, Michael N., *Confronting the Costs of War*, Princeton, Princeton University Press, 1992.

Bar-Tal, Daniel "Why Does Fear Override Hope in Societies Engulfed by Intractable Conflict, as It Does in the Israeli Society?", en *Political Psychology*, Vol. 22, N° 3, 2001.

Ben Gurión, David, *Medinat Israel Ha-Mejudeshet* (El Estado de Israel renovado), Tel Aviv, Am Oved, 1969, vol. 2.

—————, *The Jews in their Land*, Garden City, N.Y., Windfall Books, 1974.

Brog, Mooli, "Victims and Victors: Holocaust and Military Commemoration in Israel Collective Memory", en *Israel Studies*, Vol. 8, N° 3, 2003.

Eaglestone, Robert, *Postmodernism and Holocaust Denial*, Duxford, Cambridge, Icon Books, 2001.

"Eichmann Trial", en *Holocaust Encyclopedia*, en <http://www.ushmm.org/wlc/article.php?lang=en&ModuleId=10005179>

Elon, Amos, *The Israelis: Founders and Sons*, London, Weidenfeld and Nicolson, 1971.

Elpeleg, Zvi, *The Grand Mufti: Haj Amin Al-Hussaini, Founder of the Palestinian National Movement*, London, Frank Cass, 1996.

Finkelstein, Norman G., *The Holocaust Industry: Reflections on the Exploitation of Jewish Suffering*, New York, Verso, 2000.

Fowler, Francis George y Henry Watson Fowler (eds.), "Holocaust", en *The Pocket Oxford Dictionary of Current English*, Oxford, Clarendon Press, 1939.

Goldhagen, Daniel, *Hitler's Willing Executioners: Ordinary Germans and the Holocaust*, New York, Knopf, 1996.

Gutman, Israel, "Neemanut Lazikaron Hahistori" (Fidelidad a la memoria histórica), en *Hashavua Bakibbutz Hahartzi*, Vol. 22, N° 4, 1960.

Habermas, Jürgen, "Eine Art Schadensabwicklung: Die Apologetischen Tendenzen in der Deutschen Zeitgeschichtsschreibung", en *Die Zeit*, 18 de julio de 1986.

—————, *Eine art Schadensabwicklung: Kleine Politische Schriften VI*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1987.

Hellig, Jocelyn, *The Holocaust and Antisemitism*, Oxford, Oneworld Publications, 2003.

Hertzberg, Arthur, *The Zionist Idea: A Historical Analysis and Reader*, Philadelphia, Jewish Publication Society, 1997.

Horowitz, Dan y Moshe Lissak, *The Origins of the Israeli Polity*, Chicago, London, University of Chicago Press, 1978.

Jabotinsky, Vladimir, "The Iron Wall (We and the Arabs)", en *Jewish Herald*, 26 de noviembre de 1937.

Johnson, Paul, *La historia de los judíos*, Barcelona, Vergara, 2003.

Karski, Jan, *Story of a Secret State*, Boston, Houghton and Mifflin, 1944.

Katz, Steven, *The Holocaust in Historical Context*, New York, Oxford University Press, 1994.

Kimmerling, Baruch, "Boundaries and Frontiers of the Israeli Control System: Analytical Conclusions", en Baruch Kimmerling (ed.) *The Israeli Society. Boundaries and Frontiers*, Albany, State University of New York Press, 1989.

Lipstadt, Deborah E., *Denying the Holocaust. The Growing Assault on Truth and Memory*, New York, Free Press, 1993.

Marrus, Michael R., *The Holocaust in History*, Hanover, NH, The University Press of New England, 1987.

Massad, Joseph, "Palestinian and Jewish History: Recognition or Submission?", en *Journal of Palestine Studies*, Vol. 30, N° 1, 2000.

Nolte Ernst, *Der europäische Bürgerkrieg, 1917-1945: Nationalsozialismus und Bolschewismus*, Frankfurt am Main, Propyläen, 1988.

Ofer, Dalia, "The Strength of Remembrance: Commemorating the Holocaust During the First Decade of Israel", en *Social Studies*, Vol. 6, N° 2, 2000.

Parsons, Talcott E., "Society", en Edwin R. A. Seligman (ed.), *Encyclopedia of the Social Science*, New York, MacMillan Company, 1934, Vol. 14.

Resnik, Julia, "Sites of Memory of The Holocaust: Shaping National Memory in the Education System in Israel", en *Nations and Nationalism*, Vol. 9, N° 2, 2003.

Rosenfeld Gavriel, "The Politics of Uniqueness: Reflections on the Recent Polemical Turn in Holocaust Scholarship", en *Holocaust and Genocide Studies*, Vol. 13, N° 1, 1999.

Shavit, Yaacov, *Jabotinsky and the Revisionist Movement*, London, Frank Cass, 1988.

Shlaim, Avi, *The Iron Wall: Israel and the Arab World*, London, A. Lane, 1999.

Shmuel Segev, "Eichmann Ve Hamufti" (Eichmann y el Mufti), en *Ma'ariv*, 10 de marzo de 1961.

Smith, Hanoach, "Israeli Reflections on the Holocaust", en *Public Opinion*, January 1984.

Shoah Resources Center www.yadvashem.org

Stannard, David, "Uniqueness as Denial: The Politics of Genocide Scholarship", en Alan S. Rosenbaum, *Is the Holocaust Unique? Perspectives on Comparative Genocide*, Boulder, Westview Press, 2001.

"The Arab Higher Committee, its Origins, Personnel and Purposes", en *The Documentary Record Submitted to The United Nations, May 1947*, reseñado en W. G. Elphinston, "Could the Arabs Stage an Armed Revolt against the United Nations?", en *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-)*, Vol. 24, No. 1, January 1948.

"The Eichmann Case as Seen by Ben Gurion", en *New York Times Magazine*, 18 de diciembre de 1960.

"The Iraq coup of 1941, the Mufti and the Farhud", en <http://www.mideastweb.org/Iraqaxiscoup.htm>

Vidal-Naquet, Pierre, *Assassins of Memory*, New York, Columbia University Press, 1992.

Weitz, Yehiam, "The Positions of David Ben Gurion and Yitzhak Tabenkin vis-à-vis the Holocaust of European Jewry", en *Holocaust Genocide Studies* N° 5, 1990.

Weizmann, Chaim, *Trial and Error: The Autobiography of Chaim Weizmann*, New York, Schocken Books, 1972.

Wood, E. Thomas y Stanislaw M. Jankowski, *Karski. How One Man Tried to Stop the Holocaust*, New York, John Wiley and Sons, 1994.

Zertal, Idith, "From the People's Hall to the Wailing Wall: A Study in Memory, Fear, and War", en *Representations*, N° 69, 2000.

Zweig, Ronald W., *German Reparations and the Jewish World: A History of the Claims Conference*, London, Frank Cass, 2001.

